

Notas sobre el movimiento estudiantil secundario: del golpe de Onganía al gobierno de Cámpora.

Bonavena y Pablo Augusto.

Cita:

Bonavena y Pablo Augusto (2013). *Notas sobre el movimiento estudiantil secundario: del golpe de Onganía al gobierno de Cámpora. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/809>

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: **94**

Título de la Mesa Temática: **Conflicto y cambio social en la Argentina reciente: de los años '60 a la actualidad. Conflictividad social y experiencias obreras y populares**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Bonavena, Pablo y Castillo, Christian

“NOTAS SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL SECUNDARIO: DEL GOLPE DE ONGANÍA AL GOBIERNO DE CAMPORA”

Bonavena, Pablo Augusto
UBA/UNLP

bonavenapablo@yahoo.com.ar

<http://interescuelahistoria.org/>

Es un lugar común entre los investigadores sobre el movimiento estudiantil reconocer que su estudio tiene grandes dificultades por la poca existencia de fuentes y documentación para reconstruir su desarrollo, situación que se refleja en el escaso sustento empírico que exhiben. En la presente ponencia se procura brindar un relato respaldado con datos que pone atención en una etapa donde el movimiento estudiantil universitario tuvo una presencia determinante en el mapa de las confrontaciones contra la “Revolución Argentina”, especialmente en la primera parte del año 1969. En este contexto, los secundarios se fueron asomando en las calles subordinados al movimiento estudiantil universitario, pero demostrando de manera creciente una dinámica gremial y política autónoma, que favoreció su desarrollo organizativo y radicalización política con grandes luchas, varias de las cuales terminaron en importantes avances y victorias.

Situándonos en los inicios de la Revolución Argentina es menester señalar que desde la resistencia a la intervención a las universidades nacionales de finales de julio del '66 el movimiento estudiantil secundario fue creciendo como fuerza auxiliar del movimiento estudiantil universitario. Durante 1967 el nivel de actividad decayó acompañando al estudiantado universitario, alternativa que retrajo el proceso de organización. En 1968 comenzó nuevamente su fortalecimiento, hasta lograr un verdadero salto cualitativo en 1969 engrosando a los grandes movimientos de masas.¹

El '69

Pasados los enfrentamientos en torno al “cordobazo”, las luchas de los estudiantes secundarios se orientaron contra las sanciones que habían recibido varios compañeros por participar en las refriegas de los últimos días de mayo. Este proceso fue considerable en Córdoba y Tucumán donde abarcó la capital provincial, Tañi Viejo y Monteros. También repercutió en varios lugares del país con menos tradición de lucha estudiantil (secundaria y universitaria) como en San Salvador de Jujuy, la ciudad de Santa Fe, Neuquén, San Juan (Jachal y la capital), La Pampa (Gral. Pico y Santa Rosa) y Paraná. Las acciones tuvieron un fuerte impulso de organizaciones tan disímiles como el Partido Comunista

¹ Este trabajo complementa una ponencia anterior presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP (diciembre de 2012) que cubrió el trayecto temporal del mismo actor social desde el inicio de la Revolución Argentina a mayo de 1969. Los datos pertenecen a Bonavena, Pablo; *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*. Beca de Perfeccionamiento. UBACYT, Buenos Aires, 1990/1992. Se toma como base empírica la cronología de las luchas estudiantiles construida sobre la base de los diarios de circulación nacional y provincial del período de referencia, publicaciones y documentos de organizaciones políticas y estudiantiles, revistas de temas políticos y testimonios de militantes.

(PC), el Movimiento Reformista, el Movimiento Secundario Humanista y la Juventud Estudiantil Cristiana del nivel secundario.

Otra de las preocupaciones entre los estudiantes secundarios fue consolidar la politización del alumnado con progresos organizativos, iniciativa apoyada por muchos padres de estudiantes. También al respecto se debe destacar la búsqueda de esta meta en Tucumán, donde se conformó una Comisión Movilizadora Secundaria. En otros lugares del país en algunos establecimientos católicos los estudiantes se movilizaron para apoyar a las autoridades de sus escuelas que recibían represalias de la jerarquía de la iglesia por haber apoyado las luchas populares recientes.

En julio volvió la lucha de masas con la participación de secundarios en el interior de Santa Fe en el llamado “cañadazo”; pero fue en agosto del '69 cuando el movimiento secundarios se reactivó de conjunto, si bien de forma más acotada si se lo compara con el mes de mayo, demostrando una presencia nacional en apoyo a la huelga de la CGT del día 27, jornada donde se destacó la acción callejera estudiantes del nivel medio en la ciudad de Salta.

En paralelo a estos alineamientos con parte del movimiento obrero, actitud que también se replicaba con el apoyo a los estudiantes universitarios, los secundarios mantenían una agenda de demandas puntuales donde se destacaba especialmente el pedido del ingreso irrestricto a la universidad. En tal sentido, por ejemplo, los alumnos de las escuelas de la Universidad Nacional del Sur conformaron una comisión junto a un grupo de padres con el fin derogar los exámenes de ingreso. La Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles Metropolitanas (CAEM), adherida a Confederación Argentina de Estudiantes Secundarios (CAES, hegemonizada por el PC), por su parte, luego de una tenaz campaña, le entregó al ministro de educación un petitorio reclamando más turnos de exámenes, el reconocimiento de las agrupaciones y una apertura democrática en las escuelas; este conjunto de reivindicaciones tuvo un fuerte envión en el Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón de Buenos Aires.

En septiembre los secundarios se volcaron a conmemorar el asesinato de Santiago Pampillón acompañando a los universitarios. El Frente Secundario del Movimiento Nacional Reformista, la Agrupación Secundaria Interscholástica de Rosario, la CAES y el Movimiento Secundario Humanista fueron algunas de las organizaciones que más trabajaron para instalar el homenaje al compañero asesinado en 1966. En Córdoba, el 11 de septiembre, muchos estudiantes secundarios salieron a las calles para repudiar la “Estudiantina 1969” organizada por las autoridades provinciales; buscaron

boicotear los actos oficiales e hicieron explotar petardos y arrojaron panfletos en homenaje a Pampillón. En Santa Fe también hubo panfletos y petardos en la puerta del Colegio Nacional, lugar donde la policía detuvo a 8 estudiantes.

El 12 de septiembre se concretó un paro nacional estudiantil que en Buenos Aires tuvo un acatamiento parcial a nivel secundario y una marcha con poca concurrencia. En Rosario unos 50 secundarios levantaron una barricada; pertenecían a la Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios y la Federación de Estudiantes Secundarios (ANES). En Córdoba una marcha estudiantil reunió a unos 3.000 estudiantes con la participación de secundarios que enfrentaron con piedras a la policía; armaron barricadas, encendieron fogata en las calles e incendiaron una entidad bancaria y un puesto policial.

Casi sin tregua, las luchas de los secundarios prosiguieron en relación al apoyo al movimiento obrero, especialmente a los trabajadores ferroviarios en el segundo “rosariazo”, SMATA Córdoba y los obreros del Chocón en Neuquén. Entre los conflictos propiamente estudiantiles debemos destacar los enfrentamientos entre el alumnado y las autoridades en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini (UBA) y en el Colegio Monserrat de Córdoba.

Sin duda en el transcurso de todo el año que terminaba los estudiantes secundarios lograron una importante presencia en el marco de la resistencia a la dictadura que los sectores políticamente más avanzados pretendieron prolongar el año entrante.

Año 1970

En los primeros días de enero los aspirantes a ingresar a la Universidad Nacional de Córdoba junto a las agrupaciones reformistas iniciaron un plan de lucha que sumó un importante apoyo de los estudiantes secundarios y organizaciones como la CAEM. Las medidas de lucha se extendieron durante febrero y dejaron una profunda huella en muchos estudiantes, situación que se hizo observable con la expansión de organizaciones en muchos colegios. Acompañando este progreso reapareció el reclamo por el reconocimiento institucional de las organizaciones y una mayor participación. Esta fortaleza quedó reflejada en los logros de reivindicaciones al comienzo de las clases como aconteció, por ejemplo, en el Colegio Nacional Deán Funes de Córdoba. Otra circunstancia interesante para subrayar es que en Neuquén y Cutral Co durante marzo los

estudiantes secundarios participaron de los Comités de Solidaridad en apoyo a los trabajadores que protagonizaron el “choconazo”. Hacia finales de abril las organizaciones secundarias apoyaron una vez más una huelga de la CGT aprovechando para instalar la necesidad de un mayor presupuesto educacional y la derogación del decreto que prohibía la libre organización estudiantil en la enseñanza media. Se iban eslabonando así distintas experiencias que demostrarían la potencialidad de los secundarios como movimiento social.

En mayo los estudiantes secundarios cordobeses elaboraron su propio plan de lucha para conmemorar el “cordobazo” en los primeros días del mes; la agitación generó el cierre de los colegios Monserrat y Manuel Belgrano.² Esta política fue imitada por estudiantes de otros lugares del país, creándose un nivel muy álgido de movilización entre los secundarios de muchas ciudades. En Rosario la Federación Rosarina de Estudiantes Secundarios y varios grupos reformistas organizaron un acto donde había sido asesinado el estudiante Ramón Bello el año anterior. La movilización también fue relevante en Santa Fe (se encadenaba con varios problemas en el Colegio Mayor Universitario) y Buenos Aires.

El 15 de mayo se efectuó en Córdoba un paro de los estudiantes secundarios en homenaje a Juan José Cabral con parcial acatamiento en algunos colegios (Nacional Deán Funes y en el Politécnico) y total en otros; en la Escuela Superior de Comercio Jerónimo Luis de Cabrera y en los colegios Manuel Belgrano y Monserrat fueron suspendidas las clases ante la presencia de piquetes para asegurar la adhesión a la huelga. En La Plata los secundarios también decretaron un paro junto a la Federación Universitaria de La Plata (FULP), logrando casi un 50 % de aval en los colegios universitarios. La jornada de paro igualmente se cumplió en la ciudad de Santa Fe con un alto acatamiento en el Colegio Nacional Simón de Iriondo y en la Escuela Industrial Superior; hubo piquetes estudiantiles e incidentes en la Escuela de Comercio Domingo Silva y en el citado colegio Iriondo; la actividad fue casi normal en los institutos privados y en la Escuela Normal Gral. José de San Martín. En Rosario, en general, hubo clase pero era evidente un pronunciado ausentismo en los

² En esta etapa se fue consolidando una agrupación estudiantil secundaria independiente de los partidos políticos en Córdoba que sería a la postre la de mayor desarrollo. Me refiero a la Línea de Acción Revolucionaria, que nació en el Colegio Monserrat y logró una muy alta inserción en los colegios Carbó, Manuel Belgrano, Deán Funes y varias escuelas nocturnas. Se definía como marxista-leninista y antiimperialista. Impugnaba las concepciones políticas que planteaban la alianza de clases y, por ende, rechazaban al peronismo. No desdeñaban la lucha armada, pero no era su objetivo practicarla. Reivindicaba la violencia popular pero su ejercicio se limitaba al uso de bombas molotov que tiraban contra la calzada para detener el tránsito, procurando no generar daños materiales ni lastimar personas. Véase al respecto de González, Juan Ignacio; *Los niños del Cordobazo*; Editorial Espartaco Córdoba; Córdoba; noviembre de 2009.

secundarios estatales y privados; en las escuelas técnicas Nro.2 y Nro.7 los alumnos directamente no entraron a clase; hubo escaramuzas callejeras entre la policía y grupos de estudiantes secundarios y universitarios. También en Mendoza tuvieron lugar varias acciones estudiantiles que combinaban el homenaje a los compañeros asesinados por la policía el año anterior con reclamos corporativos. La movilización se prolongó con disímil intensidad en los próximos días en Santa Fe (se destacó la presencia del Movimiento Estudiantil Secundario de Acción Popular), Rosario (promovida especialmente por la Federación Rosarina de Estudiantes Secundarios), Córdoba, Mendoza y Tucumán. El 19 y 21 de mayo fueron también jornadas de huelgas y movilizaciones en Santa Fe, Rosario (hubo alto acatamiento en las escuelas técnicas), Buenos Aires, Mar del Plata (especialmente en el Colegio Nacional Mariano Moreno y en la Escuela Nacional de Comercio), Entre Ríos (convocado por la Coordinadora Estudiantil y el Centro de Estudiantes Secundarios), Salta, La Plata, Catamarca (casi exclusivamente los alumnos de la Escuela Fray Mamerto Esquiú), Tucumán y Córdoba.

Los días previos a la conmemoración del “cordobazo” prosiguió la movilización. En Mendoza la principal acción estudiantil fue el día 29 de mayo, luego de varias jornadas de agitación política que comenzó cuando las alumnas del Bachillerato Pedagógico de la Escuela Normal Mixta Tomás Godoy Cruz no entraron a clase como medida de protesta; en horas de la tarde de ese mismo día los alumnos de la Escuela Nacional de Comercio Gral. Las Heras adoptaron igual actitud y realizaron una marcha en cuyo transcurso un grupo incendió uno de los stands construidos para la celebración del 25 de Mayo; hubo también varios incidentes callejeros entre estudiantes y policías. Ese mismo 29 de mayo se cumplió con el paro universitario y secundario, con un alto acatamiento en el nivel medio en Paraná (un 60 %), en La Rioja (efectuaron, además, una marcha reprimida por la policía con 43 detenidos), en la Capital Federal (un 55 %), en Santa Fe capital (entre un 70 y 100 % de adhesión), en La Plata y Tucumán. Además hubo actos, marchas y otros repertorios de acción colectiva con participación de estudiantes secundarios en Corrientes, Rosario, San Luis, Catamarca, Pergamino (hubo duros choques con la policía luego de una semana de agitación estudiantil), San Juan, Chaco, La Rioja, Salta, Bahía Blanca, Mar del Plata y algunos municipios del Gran Buenos Aires.

En junio y julio prosiguió en menor medida la movilización en Córdoba (a los colegios habituales se sumó en esta etapa el alumnado del Instituto Secundario Domingo Faustino Sarmiento del Barrio

San Vicente) promovida por una recién creada Comisión Intercolegial, Catamarca, en la Escuela Fray Mamerto Esquiú de La Rioja, Mendoza (los secundarios se movilizaron en apoyo a sus compañeros de las universidades públicas y privadas), en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en La Plata. Paralelamente a estas acciones, en Buenos Aires, la CAEM intentaba otra vez nuclear con dispar fortuna a los centros de estudiantes que se habían ido organizando; buscaba seducir al estudiantado con campamentos, acciones solidarias, iniciativas que se sumaban a la agitación de los problemas puntuales de los colegios donde tenía predicamento. La CAES, por su parte, pugnaba por la anulación del régimen de exámenes, por un mayor presupuesto educativo, por la libertad de agremiación, expresión y cátedra y por el libre acceso a la universidad. La Tendencia Estudiantil Revolucionaria Secundaria (TERS-Política Obrera) procuró disputar con estas organizaciones la dirección de las luchas y, poco a poco, fue ganando algún arraigo en la base estudiantil.

En el mes de agosto el centro de la atención estuvo en Tucumán debido a un plan de lucha de los estudiantes del Gymnasium Universitario reclamando la renuncia de una funcionaria, el levantamiento de sanciones a estudiantes que habían protagonizado las luchas de los meses próximos pasados y el reconocimiento de la autonomía del Club Colegial Gymnas.³ Este movimiento tuvo el aval de la Agremiación Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP). Los estudiantes obtuvieron la dimisión solicitada, lograron la reincorporación de todos los alumnos y volvieron a las clases luego de varias jornadas muy intensas; a los pocos días salieron a respaldar a la ATEP que inició un plan de lucha al igual que los trabajadores no docentes de la Universidad Nacional de Tucumán; engrosaron los actos callejeros de los sindicatos e integraron con ellos y los universitarios una coordinadora de las luchas; apoyaron la movilización levantando barricadas por el centro de San Miguel de Tucumán.

En el nuevo aniversario del asesinato de Pampillón los secundarios volvieron a movilizarse, pero sólo lograron una presencia callejera significativa el 9 de septiembre en Córdoba, cuando la TERS, reformistas y grupos independientes participaron de un acto que culminó con pedradas contra la policía; en paralelo, como alternativa al derrotero político de los reformistas la Unión de Estudiantes Nacionalistas Secundarios atentó en el Colegio Normal Superior Agustín Garzón Agulla y en la Escuela Maestro de América (Alta Gracia) con bombas de alquitrán contra el busto de Sarmiento que se encontraba en cada establecimiento. Los estudiantes movilizados encontraban que estas

³ El conflicto se había iniciado a fines de junio.

acciones eran extemporáneas y buscaban paralizar al verdadero activismo secundario.

En La Rioja el Centro de Estudiantes Secundarios, la Comisión Provincial Pro Unidad Estudiantes Secundarios y la agrupación de Estudiantes Técnicos Unidos secundaron a los empleados provinciales y municipales en un litigio que se extendió por la segunda quincena de septiembre y todo octubre. También durante septiembre en Corrientes se vivió un largo conflicto entre el estudiantado de la Escuela Regional de Agricultura, Ganadería e Industria y Afines y las autoridades; los alumnos protestaban por deficiencias en la enseñanza, situación que provocó la renuncia de varios profesores; el día 10 los estudiantes iniciaron una huelga que interrumpió las clases hasta 22 de ese mismo mes.

En octubre la CGT declaró una huelga el día 9 que tuvo una adhesión del 80 % en los colegios de la UBA. En Córdoba capital el ausentismo en las escuelas secundarias fue total.

En los dos últimos meses del año el activismo estudiantil secundario logró destacarse en Tucumán a partir de varias reivindicaciones. La Escuela de Comercio Nro.1 Gral. Manuel Belgrano, turno noche, fue tomada por los estudiantes en protesta por la sanción a un compañero; como contragolpe la dirección del colegio dejó libres 150 alumnos; inmediatamente el alumnado de varias escuelas – especialmente de los colegios Gymnasium y Nacional- se solidarizó con los afectados y confluyeron en varias asambleas y protestas (una de ellas fue una marcha con unos 500 secundarios). El 5 de noviembre se concretó una huelga estudiantil en la capital tucumana que afectó muchos establecimientos; hubo movilizaciones que confluyeron con los estudiantes universitarios, trabajadores no docentes y obreros del ex-ingenio Los Ralos. Las acciones que se replicaron durante todo noviembre constituyeron al movimiento estudiantil secundario tucumano en un ejemplo a seguir, por el grado de cohesión logrado y la gran capacidad de movilización alcanzada.⁴ Igualmente en noviembre los estudiantes de Río Negro y Neuquén apoyaron la lucha de los universitarios en pos de la nacionalización de la Universidad de Neuquén. En Formosa hubo manifestaciones de estudiantes secundarios denunciando al gobierno provincial por el uso indebido de fondos públicos; el gobernador se defendió aduciendo que la iniciativa era parte de un “*plan subversivo*”. Los estudiantes de la Escuela Nacional Normal de Ayacucho, provincia de Buenos Aires, protestaron contra las autoridades del colegio que sancionó a varios compañeros; hubo

⁴ Al respecto, véase el documento del Movimiento Estudiantil del Integralismo Regional de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) de San Miguel de Tucumán, publicado el 14 de diciembre, cuyo título era: “*Tucumán: Jardín de la miseria*”.

incidentes violentos. Los estudiantes secundarios de Pergamino se acercaron a la Comisión Intersindical engrosando las movilizaciones contra la dictadura. En Catamarca los secundarios nutrieron el “catamarqueñazo”. Más allá de todos estos hechos, en el transcurso de noviembre el apoyo a la huelga del Acuerdo Nacional de Nucleamientos Docentes contra la reforma educativa, fue un momento decisivo que robusteció la conformación del movimiento estudiantil secundario a tal punto que la dictadura reimplantó la antigua resolución Jorge de la Torre prohibiendo toda participación estudiantil.⁵ El 18 de noviembre se concretó una marcha docente con gran presencia estudiantil, apoyada con mucha fuerza por la CAES, que culminó con incidentes entre estudiantes y policías. En Pergamino los estudiantes secundarios participaron del plan de lucha de la CGT. Se cerraba así un año que auguraba grandes confrontaciones en el próximo ciclo lectivo.

Año 1971

Comenzando el año el PC impulsó la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES) que intentaba nuclear a los centros de estudiantes; en esta perspectiva propició una Comisión por la Unidad Estudiantil Secundaria. Al mismo tiempo la CAES procuró conformar una fuerza de oposición a la reforma educativa pues, explicaba, destruía a la escuela normal; buscaba preparar el campo para iniciar una campaña desde el primer día de clase “*para defender la escuela de Sarmiento*” y fortalecer el Congreso Nacional de Educación que se proyectaba para abril en Mendoza, en la línea de construir una alternativa popular a la política educativa de la dictadura. La Agrupación de Estudiantes Secundarios también embistió contra la reforma educativa, articulando simpatizantes de Córdoba, Rosario, Buenos Aires, Mendoza, Mar del Plata y Bahía Blanca. Al mismo tiempo, en Buenos Aires se constituyó el Frente de Lucha Secundaria (FSL) que agrupaba a sectores de izquierda independiente con el objetivo de luchar por mejores condiciones de estudio y contra la represión, y para vincular las luchas estudiantiles con el movimiento obrero y demás sectores sociales opositores a la dictadura; tenía influencia en algunos colegios ubicados en los barrios de Buenos Aires.

Al compás de estos esfuerzos organizativos la lucha por ingresar libremente a la universidad se colocó como el tema principal en la agenda de los estudiantes secundarios; buscando este objetivo

⁵ Véase esta evaluación en el diario *La Opinión* del 31 de julio de 1971, página 9. También véase en *La Opinión* del 4 de junio de 1971, página 13.

se acercaron a las organizaciones universitarias para coordinar un plan de acción que se trasladó a muchas ciudades del país. La CAES aparecía junto a las organizaciones universitarias del PC propagandizando distintas acciones para alcanzar la meta trazada. En Rosario a mediados de febrero la lucha contra el sistema de ingreso generó la toma de Facultad de Ciencias e Ingeniería; los estudiantes ingresantes apoyados por compañeros secundarios y universitarios colocaron carteles que decían: “*Facultad tomada por el ingreso masivo*”. En la misma dirección en Córdoba, el 9 de febrero, un centenar de estudiantes secundarios efectuaron un acto en la puerta de la Escuela Normal Agustín Garzón Agulla, cortando el tránsito. En muchas casas de altos estudios finalmente los estudiantes lograron el ingreso irrestricto. Luego de varios sonados triunfos un salto cualitativo en la movilización se vivió el 15 de marzo en Córdoba en el denominado “viborazo”. Ese día los secundarios acompañaron un paro y movilización de la CGT de Córdoba, cobrando un alto protagonismo en las refriegas callejeras contra la policía. El 26 del mismo mes se sumaron a otro paro de la CGT, siendo protagonistas de un importante acto relámpago. A finales de mes el problema que movilizó a los secundarios fue nuevamente la reforma educativa. En Tucumán, por ejemplo, la Comisión Pro Centro de Estudiantes de la Escuela de Comercio Nro.1 (turno diurno y noche) apuntaló activamente las huelgas docentes, al igual que la Agrupación Secundaria Nacional (ASENA-Línea Nacional seguidora de Jorge Abelardo Ramos).

El 21 de abril los estudiantes secundarios jujeños, especialmente los alumnos de los colegios nocturnos, participaron del “jujeñazo”. En mayo se profundizó el enfrentamiento contra la reforma. En Buenos Aires la organización Acción Revolucionaria de Secundarios 8 de Octubre (ARS 8) atacó con bombas molotov el edificio del ministerio de educación.⁶ También en la Capital Federal, el 6 de mayo, los estudiantes acompañaron una huelga docente y una multitudinaria manifestación a favor de la ley 1420, de la “*escuela popular*” y por la renuncia del ministro de educación. El 22 de mayo, en la Capital Federal, sesionó una asamblea con unos 500 estudiantes secundarios; se discutió la lucha contra la reforma educativa y el apoyo a los docentes; la TERS mocionó un plan unitario y la formación de “*una gran Federación de Estudiantes Secundarios de masas y antiimperialista*”, llamó asimismo a construir un “*organismo de masas democrático*” de todos los colegios. La CAEM replicó que el “*organismo de masas*” era la propia CAEM; se votó y ganó la postura de CAEM por

⁶ Ente nucleamiento se definía como “*insurreccionalista*” y más adelante se atribuyó atentados contra una estatua en el barrio de Belgrano, un supermercado Minimax, un establecimiento educativo castrense y una editorial norteamericana.

300 contra 200 votos, que había propuesto un congreso de delegados, contra la oposición de TERS que considera que muchos de los delegados como “*fantasmas*”. A fin de mes en La Plata fue conformada una “Comisión de lucha” de secundarios para apoyar al gremio docente contra la reforma educativa por considerarla “*arbitraria y antipopular*”. En Córdoba también se organizó una comisión del mismo carácter, que contó con el fuerte empuje del centro de estudiantes del Colegio Deán Funes.

El 1 de junio se concretó la anunciada movilización docente con un acto en Plaza de Mayo en el marco de un paro por 72 horas, que contó con la participación de muchos estudiantes secundarios; concurren la TERS, la Fuerza Antiimperialista de Estudiantes Secundarios (FAES-maoista), la ASENSA, la Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios (ANES-peronismo vinculado a la CGT de los Argentinos), ARS 8 y CAEM. Durante el acto los secundarios reclamaron tener un orador pero la dirigencia gremial no se los permitió; varias agrupaciones denunciaban que algunos sindicalistas tenía una “*actitud conciliadora*” con la dictadura; con estas querrelas quedaba en evidencia que la postura de los estudiantes era más dura que la de los docentes; el sector estudiantil más radicalizados intentó un acto luego de la desconcentración que terminó con un enfrentamiento; la policía los dispersó con gases lacrimógenos y los estudiantes resistieron con piedras que lesionaron a varios policías. Previamente al acto hubo asambleas por cada curso en los colegios Nacional de Buenos Aires y Carlos Pellegrini donde se decidió apoyar el reclamo docente; en la puerta del Nacional Buenos Aires, luego de los cónclaves, se produjeron escaramuzas con la policía. En la misma jornada los secundarios se movilizaron en apoyo a los docentes en Santa Fe, Rosario, Tucumán, Córdoba, La Plata (hubo incidente entre alumnos del Colegio Nacional y la policía) y Jujuy.

Nuevamente estas movilizaciones y enfrentamientos incrementaron la organización y los grados de politización del movimiento estudiantil secundario de muchos lugares del país. Un indicador de este avance se registró justamente en las acciones contra la reforma educativa, donde crecía la presencia de agrupaciones identificadas por sus fuertes y explícitas adscripciones políticas. Era notable el crecimiento de la LAR en Córdoba y el FLS en Buenos Aires. También emergieron agrupaciones vinculadas a los partidos políticos que se iban subordinando a los límites del GAN, como el peronista Movimiento de Acción Secundaria (MAS), la Juventud Secundaria Peronista (con muy acotado predicamento) y la Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires (FESBA), que

impulsada por el PC buscaba empalmar la movilización secundaria con el Encuentro Nacional de los Argentinos.

Promediando junio se llamó al VII Congreso de la Coordinadora de Agrupaciones Metropolitana; las agrupaciones guevaristas, trotskistas y maoístas cuestionaron a los delegados presentes por entender que eran “*aparatos*” del PC; las deliberaciones se suspendieron cuando los delegados del Colegio Mariano Moreno reconocieron su falta de representatividad. A pesar de la crisis, finalmente se efectuó el congreso que quedó reducido a los simpatizantes del PC y algunos sectores independientes.

En Tucumán se realizó el Congreso de Estudiantes Secundarios Nacionales organizado por el Partido Socialista de Izquierda Nacional; asistieron 38 delegados de Tucumán, Salta, Chaco, Buenos Aires, Córdoba y Mendoza; participaron dirigentes sindicales del Ingenio Santa Rosa como invitados especiales; luego de los debates se decidió admitir alianzas tácticas con sectores reformistas y formar la Federación de Estudiantes Secundarios Nacionales. En Santa Fe y Rosario se consolidó el Movimiento de Avanzada Secundaria y la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Secundarios. En Neuquén y Río Negro se formó una Comisión Coordinadora de Estudiantes Secundarios con ramificaciones en Cipolletti, Alem, Villa Regina, General Roca y la ciudad de Neuquén. El activismo igualmente creció en el Gran Buenos Aires, destacándose el incremento de la militancia en el Colegio Nacional Canadá de Avellaneda, en la Escuela Esteban Echeverría de Hurlingham⁷ y en localidades del interior de las provincias, como en el Colegio Nacional Presidente Sáenz Peña de Cosquín (Córdoba).

Para mediados del año '71 esta porción del estudiantado se encontraba en un “*momento ascendente en su conformación*”, que despertaba un gran “*optimismo*” entre sus dirigentes.⁸ Como un indicador de esta tendencia era notable la expansión a diferentes lugares del país de las críticas de los secundarios al régimen de exámenes cuatrimestrales por considerarlos “*limitativos*”; las agrupaciones de izquierda señalaban que “*ninguna cuantificación del alumnos es válida*” y lograban colocarse a la vanguardia del reclamo.

Hacia finales de julio se desató un fuerte conflicto entre los estudiantes y autoridades en el Nacional Buenos Aires que al irse encadenando con otros colocó a la Capital Federal en el centro de la lucha

⁷ Los estudiantes de este establecimiento se movilizaron para apoyar al rector Jorge Savari Rivière que había sido separado de su cargo debido al supuesto “*carácter liberal*” de su gestión. Tuvieron un gran apoyo de los vecinos y padres y marcharon a La Plata para entregar un petitorio con su reclamo.

⁸ Véase al respecto, diario *La Opinión* del 4 de junio de 1971, página 13.

secundaria por varias semanas. El punto de partida de esta oleada de movilización se localizó el 22 de julio cuando Bernabé Quartino asumió como rector de la UBA en las instalaciones del colegio, acto del que participó el ministro de educación; los estudiantes arrojaron huevos en señal de protesta; hubo represión e incidentes que culminaron en la Plaza de Mayo. A la jornada siguiente el Colegio Nacional de Buenos Aires estaba muy convulsionado y las paredes internas mostraban pintadas alabando al Ejército Revolucionario del Pueblo; unos 800 alumnos hicieron una asamblea que decidió constituir un “*centro único de estudiantes*”, repudiar la represión policial, al nuevo rector y la reforma educativa. Asimismo se declaró un paro y la constitución de una Comisión Coordinadora con 12 delegados para dirigir la huelga y convocar las asambleas; se designaron delegados por cursos y se discutió las posiciones a llevar a la asamblea; a las 15 horas sesionó otro plenario; los estudiantes abuchearon a la subjefta de celadores que se debió retirar; entre otros pronunciamientos exigieron la derogación del decreto Raúl de la Torre y anunciaron para el viernes 30 un acto de repudio a la intervención universitaria en su quinto aniversario. Por el pleito, las clases estuvieron suspendidas entre el 26 de julio y el 2 de agosto. Al reanudarse, el centro de estudiantes organizó un piquete para impedir el ingreso de sus compañeros al establecimiento, pero varios padres los interpelaron para garantizar el ingreso de sus hijos, acción que desarmó moralmente a los manifestantes. Inmediatamente los estudiantes decidieron volver a clase; el rector, por su parte, levantó las sanciones para superar el conflicto.⁹ En el trascurso de los enfrentamientos, los alumnos del Nacional Buenos Aires recibieron el apoyo a través de una huelga de sus colegas del Colegio Nacional Mariano Moreno.

En paralelo a estos hechos hay varias intervenciones públicas del alumnado secundario. La Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios y el Movimiento de Acción Secundaria acusaron a la policía por los asesinatos de Pablo Maestre y Mirta Missetich. En la ciudad de Santa Fe sesionó una Asamblea de la Comisión de Lucha Estudiantil en el Sindicato de Panaderos con participación del Movimiento de Avanzada Secundaria, MESAP y la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Secundarios; se votó un repudio a la represión, al GAN y pedir la libertad de todos

⁹ A pesar de los intentos de dejar atrás el conflicto, éste se prolongó de diferentes maneras. Un grupo de izquierda atentó con bombas incendiarias contra el vehículo del encargado de la disciplina en el colegio, Gerardo Alejandro Forti, en su domicilio particular; los autores dejaron volantes que hacían alusión a la situación del colegio. A los pocos días un grupo de militantes del Movimiento Juventud Federal agredió a varios estudiantes que habían protagonizado las movilizaciones dejando como saldo varios heridos; la policía detuvo a 7 de los agresores que fueron rápidamente liberados. El “*Bloque Anticomunista del Colegio Nacional*” repudió el activismo de izquierda que también fue fustigado por un grupo de “*Estudiantes Peronistas del Colegio Nacional de Buenos Aires*”, que dirigía sus críticas especialmente contra la Federación Juvenil Comunista.

los detenidos políticos. En las siguientes jornadas los secundarios santafecinos apoyaron a los alumnos de la Universidad Nacional del Litoral en huelga por la sanción de varios compañeros. En Buenos Aires, el 4 de agosto, las alumnas del Liceo Nro.1 de Señoritas fueron las que se declararon en huelga por falta de higiene en el establecimiento; las autoridades aplicaron sanciones a los huelguistas y prometieron una urgente desinfección; las alumnas amenazaron con más medidas de fuerza si había represalias. También expulsaron a 24 estudiantes del Nocturno Juan José Paso de Buenos Aires por problemas con una profesora que pretendía lucrar con apuntes; los estudiantes efectuaron una asamblea que proclamó un paro; recibieron la solidaridad del alumnado de varios colegios. En la Escuela Nacional de Educación Técnica Nro. 28 República Francesa los alumnos igualmente efectuaron una asamblea y huelga; protestaban por un sistema de becas en empresas privadas; durante el conflicto conformaron el centro de estudiantes y requirieron la reincorporación de tres estudiantes despedidos de las firmas Telesud y Servotron; solicitaban además que los trabajos de los becados en las empresas estuvieran relacionados con su especialidad. En La Rioja los secundarios participaron de las movilizaciones peticionando la creación de la Universidad de La Rioja; la iniciativa estudiantil nació en el Colegio Privado Pío XII. En Tucumán un grupo de alumnos y varios de sus padres de la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia realizaron una asamblea, protestaban porque 34 alumnos fueron dejados libres, declararon “*persona no grata*” al interventor Edmundo Cifre (peronista) y el 9 y 11 de agosto ocuparon el establecimiento; una de las varias marchas realizadas culminó con fuertes choques callejeros contra la policía.¹⁰

Volviendo a la Capital Federal, el 10 de agosto fueron expulsados 25 estudiantes del Colegio Mariano Acosta por protestar cuando al alumno Juan Carlos Nicrosini no le permitieron ingresar al establecimiento por estar mal vestido; los estudiantes alegaban que su compañero venía de una fábrica en la que trabajaba 10 horas. El día 13 se concretó un paro del turno noche del Colegio Mariano Acosta; la policía interceptó violentamente en la puerta del edificio a un grupo de alumnos que habían planificado hacer una asamblea. El litigio se fue prolongando en el tiempo y los estudiantes formaron una comisión para hablar con la inspectora del área pues consideraban agotado el diálogo con las autoridades del colegio que sancionaron a otros estudiantes; como respuesta el alumnado inició un plan de lucha ante la “*escalada represiva*”; en sus comunicados

¹⁰ Este conflicto desencadenó una fuerte crisis institucional cuando el decano de la facultad de la que dependía la escuela levantó las sanciones de los estudiantes por temor a que se extensión de las luchas; los docentes suspendieron las clases en solidaridad con director de la escuela por entender que la intervención del decano lo desautorizaba frente al alumnado.

aclaraban que los sancionados no tenían antecedentes de problemas disciplinarios, que ostentaban los mejores promedios y que concurrían a clase con la indumentaria que correspondía a quienes trabajaban de día y estudiaban de noche. Emprendieron acciones judiciales y realizaron reuniones y actos para reclamar por sus compañeros. En el Colegio Bartolomé Mitre de la Capital Federal la Comisión Pro Centro de Estudiantes, impulsada por la TERS y la CAEM, realizó piquetes y asambleas para pedir la reincorporación de un alumno sancionado; denunciaron que varios activistas habían recibido amenazas telefónicas.

Respecto de las tratativas para plasmar organizativamente la movilización, el 28 de agosto se concretó con la participación de 500 estudiantes el Congreso de CAEM tratando de consolidarse como la principal organización del nivel medio. Según lo planificado las deliberaciones y decisiones del plenario estarían en manos de delegados de escuelas; los oradores de TERS denunciaron que la CAEM había capitulado ante el ministro de educación dándole una tregua en la lucha contra la reforma educativa, endilgándole además una actitud carente de iniciativa y divisionista; pidió que el público presente pueda hablar y votar como los “*supuestos delegados*”; la agrupación TAREA también criticó el funcionamiento del Congreso y la ASENSA calificó a la CAEM de “*cipayos*”. Hubo enfrentamiento violentos entre comunistas y la TERS; éstos últimos se retiraron con ASENSA, TAREA y algunos sectores independientes (el sector más numeroso de los independientes se quedó). El congreso votó una asamblea general con el fin de formar la “*Federación Nacional de Estudiantes Secundarios*”. Se resolvió, además, invitar a los centros de estudiantes, activistas y distintas agrupaciones a luchar contra la reforma educativa, la represión y el decreto de la Torre; por otro lado, se solidarizó con el Plenario Clasista de Córdoba, repudió el golpe “*fascista*” en Bolivia y dejó conformada la “*Junta Promotora de la Federación de Estudiantes Secundarios*”.¹¹ La TERS consideró que sólo 50 o 60 de los delegados participantes del cónclave lo eran realmente, denunció que la Junta Promotora se formó tratando de que no participen opositores.

Los intentos organizativos del nacionalismo y peronismo tuvieron otros escenarios menos convocatoria. En Santa Fe sancionó el Encuentro Nacional de Estudiantes para analizar la situación del movimiento y varias líneas de acción; participó la Federación Argentina de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires. La agrupación Acción Revolucionaria de Estudiantes (ARDE), por

¹¹ La Corriente de Izquierda Secundaria (CIS, guevaristas) también repudió el golpe militar de Bolivia y postuló la necesidad de luchar por la “*escuela del pueblo liberado*”, defendiendo el “*programa clasista y revolucionario de Sitrac-Sitram*”.

su lado, hizo un plenario donde se definió por la construcción de una Patria Socialista sin caer en el vanguardismo o reformismo. También deliberó el Primer Cabildo Abierto del Estudiantado Nacional convocado por el Frente Estudiantil Nacional, que contó con la participación de las Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Secundarios (ANES) de Buenos Aires; votaron un repudio del GAN y postularon al “*socialismo nacional*” como única salida para el movimiento popular.

La izquierda volvió a deliberar en octubre cuando se reunió el Congreso de la Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires (FESBA), hubo fuertes discusiones entre sectores ligados al PC y la TERS. Al poco tiempo en el Centro Cultural de Lanús se reunió también el X Congreso de la CAES con la participación de 600 activistas y delegados de 57 centros de estudiantes de la Asociación Sanjuanina del Estudiantado Secundario, de la Federación de Estudiantes Secundarios de Mendoza, de la Federación de Estudiantes Secundarios de Rosario, entre otras entidades. Reclamó el derecho a la libre agremiación, el boleto estudiantil y denunció una crisis en la enseñanza; votó un plan de lucha. Este cónclave se trató de concretar un tiempo antes en el local de Unión e Benevolencia pero estalló una bomba a pesar de la custodia policial; los dirigentes estudiantiles denunciaron que el hecho era “*una provocación de grupos parapoliciales de derecha*”.¹²

En San Nicolás, provincia de Buenos Aires, los estudiantes avanzaron en la elección de cuerpos de delegados de cursos por cada colegio de enseñanza técnica, que el año siguiente serían la base de varios centros de estudiantes.

Regresando a las luchas concretas, destacamos que finalizando agosto se suscitó un duro conflicto en el turno noche del Colegio Nacional Juan José Pasos con una profesora. El 1 de septiembre una asamblea decidió ocuparlo por 3 horas, pidiendo el levantamiento de sanciones a sus compañeros, el reconocimiento del centro de estudiantes, la anulación de restricciones horarias y la separación de la profesora Marta Conti. A las 21 horas, cuando unos 100 estudiantes inician la toma, se retiró un número importante de alumnos que no apoyó la idea. Un grupo de los ocupantes intentó hablar con los compañeros que se quedaban en la calle desde una terraza; en ese momento fueron apedreados por miembros del Movimiento Nacional de Juventudes Anticomunistas; la policía ingresó al establecimiento y detuvieron a varios estudiantes; las autoridades encararon acciones judiciales contra varios de los alumnos opositores.

¹² La FESBA, la CAES, y la CAEM para el resto del año orientaron su acción en apoyo a las huelgas docentes, reclamando turnos de exámenes para diciembre, exigiendo la anulación del sistema cuatrimestral y repudiando las sanciones aplicadas a estudiantes de las escuelas de Bellas Artes, del Colegio Nacional Juan José Paso y de la Escuela Normal Nro. 1.

Cuando llegaba la fecha de un nuevo aniversario de la muerte de Pampillón, los secundarios impulsaron varios homenajes, sumándose a la “Semana de Lucha” que organizaron las federaciones estudiantiles reformistas. La Agrupación de Estudiantes Secundarios Peronistas exhortó a luchar por la liberación nacional y contra los que derrocaron a Perón, postura que los reformistas decían no entender ya que no se precisaba concretamente contra quién se debía dirigir la lucha y si ésta incluía la confrontación contra la dictadura.

En Lanús Oeste los alumnos del Colegio Nacional Nro. 2 Honorio Pueyrredón iniciaron una huelga el 7 de septiembre demandando un centro de estudiantes y la separación de los “*profesores represivos*”. El 11 de septiembre una asamblea nombró delegados y organizó un plan de acción. Para atemperar la situación las autoridades nombraron a una profesora bien vista por los estudiantes como directora. Este conflicto tuvo el respaldo de otros colegios del sur del Gran Buenos Aires. El desarrollo del movimiento estudiantil en esta zona se reflejó en una asamblea general de estudiantes secundarios en el local de la Regional Avellaneda de la UTN; decidió apoyar las huelgas obreras, repudiar la conducción de la CGT y reivindicar los programas de SITRAM y SITRAC.

En Córdoba un reducido grupo de estudiantes pretendió tomar las instalaciones del Colegio Deán Funes, para ponerle el nombre de Che Guevara; un grupo de profesores y alumnos trató de impedir la medida y los manifestantes se retiraron rompiendo puertas y vidrios; hubo detenidos. El rector sancionó a varios alumnos, circunstancia que generó varias medidas de protesta.

En Tucumán hubo quejas de los padres y alumnos del ciclo intermedio del Colegio Nacional Bartolomé Mitre por la interrupción de una reforma educativa que los alumnos evaluaban como positiva; en la escuela nocturna Maestro A. Rodríguez de Bella Vista también se movilizó un grupo de padres y estudiantes para jerarquizar el título del establecimiento y lograr confirmar al personal como integrantes de la planta permanente (eran todos interinos).

En Mar del Plata los secundarios se movilizaron para repudiar el asesinato de Silvia Filler.

Hacia el gobierno de Cámpora

En el transcurso del año 1972 la acción del movimiento estudiantil secundario decayó al mismo ritmo que disminuyó la presencia del movimiento universitario. Los efectos de la convocatoria

electoral indudablemente se hicieron sentir y era visible la tendencia en muchas organizaciones a subordinar las acciones de las masas a los andariveles de la salida electoral. En muchos casos, incluso, desalentaban las movilizaciones o las acciones radicalizadas para no alterar el camino hacia los comicios o para no perturbar la línea política electoral diseñada por los partidos. Sin embargo, claro está, también se observan en forma paralela luchas importantes de masas con gran protagonismo secundario -como el “segundo tucumanazo”, el “mendozazo” y trelewazo-, pero en lo atinente al desarrollo del conflicto estudiantil secundarios en específico sin duda sobresalió la luchas de los estudiantes técnicos contra la llamada “ley fantasma”, que acortaba los alcances de los títulos que expedía el CONET en la provincia de Buenos Aires. Las movilizaciones a Plaza de Mayo fueron las más grandes durante la dictadura, superando a las del movimiento obrero y a las del movimiento estudiantil universitario, y culminaron con un resonante triunfo cuando el gobierno militar retiró el proyecto y lo dejó a la consideración del parlamento que surgiría de las próximas elecciones.

Pablo Augusto

Bonavena